

MEMORIA Y SENSUALIDAD: GESTOS DE VIDA EN LA NARRATIVA DE ANA MARIA MACHADO

*Memória e sensualidade: gestos de vida na narrativa
de Ana Maria Machado*

*Memory and Sensuality: Life Gestures in the Narrative
of Ana Maria Machado*

Antonio MAURA

*Academia Brasileira de Letras y Director del Instituto Cervantes de Río de
Janeiro, Brasil*
amauraba@gmail.com

RESUMEN: En la mayoría de las diez novelas de Ana Maria Machado escritas para adultos, la presencia de la mujer es altamente significativa, y en muchas de ellas su propia protagonista: Lena en *Tropical Sol da Liberdade*, Liana en *O Mar Nunca Transborda*, Bia en *A Audácia dessa Mulher*, Leticia en *Palavra de Honra*. Todas estas mujeres habitan con total libertad el plano de su existencia, muestran un espíritu crítico hacia la sociedad brasileña de su tiempo – las últimas décadas del siglo XX – y manifiestan su sensualidad abiertamente tanto en lo que se refiere a su sexualidad como en el desarrollo de sus cinco sentidos, ya sean táctiles como visuales y auditivos, olorosos o gustativos. Las sensaciones se acumulan en estas novelas de forma espectacular con gran profusión de detalles y descripciones. Pero junto a la sensualidad, están los recuerdos que acaban por configurar la biografía y las vidas de los personajes. Solo así las historias que aportan las distintas generaciones, la intrahistoria a la que se refería Miguel de Unamuno, toma sentido para configurar una

realidad, donde pasado y presente se anudan como los anillos de un gusano que, en su avance inseguro y determinado, descubre el paisaje del futuro.

Palabras clave: exilio; represión; memoria; intrahistoria; símbolo; Brasil.

RESUMO: Na maior parte dos dez romances de Ana Maria Machado, escritos para adultos, a presença feminina é muito significativa, e em muitas de suas obras, a protagonista: Lena em *Tropical Sol da Liberdade*, Liana em *O Mar Nunca Transborda*, Bia em *A Audácia dessa Mulher*, Letícia em *Palavra de Honra*. Todas essas mulheres habitam o plano de sua existência com total liberdade, mostram um espírito crítico em relação à sociedade brasileira de seu tempo – as últimas décadas do século 20– e manifestam abertamente sua sensualidade tanto no que diz respeito à sexualidade, quanto ao desenvolvimento dos cinco sentidos, sejam eles táteis, visuais e auditivos, olfativos ou gustativos. As sensações se acumulam nesses romances de maneira dramática, com grande profusão de detalhes e descrições. Mas, com a sensualidade estão, estão as lembranças que acabam configurando a biografia e a vida dos personagens. Só assim as histórias aportadas pelas diferentes gerações, a intra-história a que se referia Miguel de Unamuno, servem para configurar uma realidade, onde o passado e o presente se enlaçam como os anéis de um verme que, no seu avanço inseguro e determinado, descobre a paisagem do futuro.

Palavras chave: exílio; repressão; memória; intrahistória; símbolo; Brasil.

ABSTRACT: In most of Ana Maria Machado's ten novels, written for adults, the presence of women is highly significant, and in many of them her protagonist: Lena in *Tropical Sol da Liberdade*, Liana in *O Mar Nunca Transborda*, Bia in *A Audácia dessa Mulher*, Leticia in *Palavra de Honra*. All these women inhabit the plane of their existence with total freedom, they show a critical spirit towards the Brazilian society of their time –the last decades of the 20th century– and they openly manifest their sensuality both with regard to their sexuality and their development. of your five senses, whether they are tactile, visual and auditory, smelling or gustatory. The sensations accumulate in these novels in a spectacular way with great profusion of details and descriptions. But along with sensuality, there are the memories that end up configuring the biography and the lives of the characters. Only in this way do the stories contributed by the different generations, the intrahistory to which Miguel de Unamuno referred, make sense to configure a reality, where past and present

are knotted like the rings of a worm, which, in its insecure and determined advance, discovers the landscape of the future.

Key words: exile; repression; memory; intrahistory; symbol; Brazil.

La reciente edición en inglés, en noviembre de 2020, de su novela *Tropical Sol da Liberdade* (Río de Janeiro, 1988) con el título *Freedom Sun in the Tropics*, nos permite constatar la actualidad de Ana Maria Machado y su creciente proyección internacional. La escritora brasileña ha obtenido numerosos y significativos premios, entre otros, el prestigioso Hans Christian Andersen (2000) a la totalidad de su producción infantil o el Machado de Assis (2001) de la Academia Brasileira de Letras al conjunto de su obra. Es miembro de esta prestigiosa Academia desde 2003 y su presidenta los años 2012 y 2013. Estos apuntes biográficos, que podrían ampliarse hasta llenar el espacio de estas páginas, pueden dar una idea del prestigio de una escritora que ha experimentado todos los campos literarios como la novela, el ensayo, la crónica, el relato infantil o el teatro. Parece que no existiese un territorio, donde prime la palabra escrita, que no haya sido hollado por la autora.

Sin embargo, aunque su producción sea ingente, me gustaría centrarme aquí en algunos aspectos de su narrativa para adultos. Ana Maria Machado ha publicado hasta el momento diez novelas en las que, gracias a su versatilidad, ha tratado desde los amores románticos de dos grandes personalidades de la historia brasileña del siglo XIX en *Um Mapa todo seu* (2015), hasta enfrentarse narrativamente a la tremenda represión política que sufrió Brasil en las pasadas décadas del sesenta y setenta, como se muestra en el libro que acaba de ser traducido en los Estados Unidos por Renata R. M. Wasserman.

En esta última novela, *Tropical Sol da Liberdade*, se describe la profunda crisis de su protagonista, Lena, que debe reconstruirse después de su regreso del exilio en París y reencontrar un país que parece haber ignorado el sufrimiento y la muerte de tanta gente que nunca dejó de luchar por la libertad en los tiempos de la dictadura militar y, especialmente, en la época del AI-5 (Acto Institucional, n.º 5), de diciembre de 1968.

A su vuelta de París, la protagonista de la novela se refugia en una casa de amplios ventanales y una terraza junto a la playa. Allí, junto su madre, intentará recuperarse de una dolencia que, como muy rápidamente descubriremos, es de carácter emotivo. Se queja inicialmente de haberse roto el dedo gordo del pie y, más tarde, de sufrir una arritmia nerviosa que afecta a su capacidad

motora, pero su mal es mucho más profundo, viene de los tiempos del exilio y de la dictadura brasileña. En todo caso, Lena es, además de un personaje femenino, el símbolo de un país que tiene que volver a reinventarse, que ha de asumir sus traumas y su sufrimiento de una época aciaga, que debe, en definitiva, aprender a caminar nuevamente. De hecho, no solo ella es un símbolo, lo es también la propia casa donde se encuentra alojada: «...a casa era sólida [...]. Porque fora plantada no chão, no meio do milharal, amadurecida pelo sol, atravessada pelo vento, em cima dos ecos petrificados do oceano Atlântico de tanta história» (Machado, 2008b: 18).

Lena y su país, Brasil, están atormentados por un pasado reciente y deben reiniciar su andadura histórica, donde la libertad sea la única atmósfera posible para respirar. Para ello, la protagonista de la novela se ve obligada a recordar, porque es justamente gracias al recuerdo cómo puede llegar a comprender lo que ha sucedido y ser así capaz de reanudar la vida. Tiene que recuperar la memoria de aquellas personas que lucharon en diferentes frentes contra la dictadura y a favor de la democracia. El primero, y quizás el más próximo de los combatientes, es su hermano Marcelo, un joven idealista que se implica en la lucha armada y que, incluso, llega a formar parte del grupo que secuestró al embajador norteamericano en septiembre de 1969. El periodista Fernando Gabeira, que formó parte del grupo que secuestró al embajador norteamericano Charles Elbrick, relata este episodio en su libro *O que é isso, companheiro!*¹. Quizás la figura de Marcelo pueda recordar la del propio Gabeira y, aquí, tendríamos una trasposición histórica, entre muchas, en la novela. Los personajes y hechos reales emergen así en la narración, *mutatis mutandis*.

Están también, entre otros, el artista plástico Luís Cesário, junto a su mujer Carlota, que desarrollará toda una teoría de la pintura y de la vida —no debemos olvidar que Ana Maria Machado ha practicado también esta expresión artística— y el combatiente clandestino Honório, que será quien le anime a que cuente la historia de la resistencia y del exilio.

En el relato de Lena se mezclan también los distintos episodios de la lucha estudiantil, de su trabajo en un periódico que debe sortear la censura, del apoyo a su hermano, de su exilio en Francia, de su intento de escribir una pieza de teatro, de sus dificultades económicas, de la pérdida del hijo que iba a nacer... Y a sus recuerdos se suman los de su madre, que se ve también obligada a evocar el pasado: «Como a agua mina da fonte. Para chegar a cumprir

¹ Existe una versión española: ¡A por otra, compañero! Ed. Anagrama. Barcelona, 1981.

seu caminho e se dissolver na imensidão verde do mar, primeiro era preciso que a terra drenasse seu lençol d'água. A memória tinha coisas parecidas. E havia momentos em que era indispensável recordar» (Machado, 2008b: 282).

Las referencias a la memoria son numerosas a lo largo de la novela, pues es ella la que desvela la realidad y, a la vez, permite que cicatricen las heridas aún sangrantes. En definitiva, es ella la que da sentido al relato que, a veces, es similar a un castigo físico, a una forma de apaleamiento: «Não deixava de ser uma surra, pensou. Moida de pancada pela memoria» (Machado, 2008b: 288). Y también un imperativo: «Lembrança não tem jeito... Não se manda na memoria, ela é que manda na gente» (Machado, 2008b: 316-317).

Tropical Sol da Liberdade es una de las pocas novelas brasileñas que, con intensidad y profundidad, han tratado el tema de la represión de la dictadura de una forma explícita, con descripciones de una crudeza extraordinaria. También narra el exilio gracias a los testimonios de personas que lo sufrieron como Anna, cuyo nombre original es Sebastiana, que se casa con un alemán y rehace su vida, pero no consigue olvidar su tierra natal. Raimundo, que tras realizar todo tipo de trabajos para sobrevivir acaba por volver clandestinamente a Brasil y morir de forma violenta en el interior de Pernambuco. Antônio, que acabará instalándose en la ciudad francesa como corresponsal del periódico para el que trabaja. Adalberto, un científico que decide permanecer en Europa, pues solo allí puede desarrollar su trabajo de forma eficaz. Paulo, que vende cacahuetes calientes por las calles parisinas y no deja de pensar en regresar al lugar donde nació. Todos ellos con sus historias personales corresponden, con casi total seguridad, a personajes reales que la periodista Ana Maria Machado, que también vivió su exilio en París, entrevistó o conoció personalmente. A ellos habría que sumar una buena cantidad de historias de personajes del ámbito latinoamericano con los que, sin duda, la escritora conversó en el exilio.

Sorprende la gran cantidad de recursos de los que se sirve la autora para urdir su novela como son la crónica y el artículo periodístico, la correspondencia e, incluso, una pieza de teatro, que acompaña el relato y ahonda en el significado de los hechos que se describen y el ambiente claustrofóbico que habitan sus personajes. Aunque se mantenga siempre dentro del marco de la pura ficción, la novela tiene un poso autobiográfico innegable. Los hechos narrados han sido también vividos como revela la expresividad y la precisión de los detalles, al tiempo que muestra una filosofía de vida y un afán de constituirse como creadora según queda reflejado en la personalidad del pintor Luís Cesário quien llega a precisar: «Artista só consegue criar porque antes aprende

a perceber, a ver, ouvir, cheirar, pegar, sentir o espaço, mergulhar no tempo» (Machado, 2008b: 178).

Esta explicación de cómo debe proceder un artista plástico o literario define también una filosofía a la que será fiel Ana Maria Machado. En sus libros, en consecuencia, se siente y se huele, se contempla y se saborean los alimentos terrenales, los paisajes, los frutos y las florestas brasileñas, las calles parisinas o londinenses, los atisbos de belleza enmarañada con la miseria de una ciudad como Río de Janeiro y su espectacular bahía. Hasta la misma memoria tiene el espesor de una cuajada de queso:

Também na memória tem um coalho que estanca o fluxo. E Lena sabia que, se conseguisse trabalhar e temperar bem essa coalhada de lembranças trazidas de novo ao coração, recordadas, se pudesse peinear direito, separar o soro da massa, e esperar a fermentação e a maturação, talvez conseguisse um bom queijo... Deixar vir as lembranças, peneirar, separar, implicava necessariamente sentir dor de novo. (Machado, 2008b: 136-137)

Tropical Sol da Liberdade es, por tanto, una narración de la memoria y de la lucha de un ser humano, una mujer, por superar el pasado y seguir viviendo, pues la vida es semejante a un fruto maduro que se puede saborear y oler, y tocar como el cuerpo de un amante. Lena, como otras protagonistas de las novelas de Ana Maria Machado, despliega todos sus sentidos y se entrega con plenitud a su propia vida, aunque sea dolorosa o intrincada.

Si Lena es una mujer dividida entre un pasado desolador y un presente al que tendrá que enfrentarse con decisión, pues el corazón tiene que continuar latiendo, Liana en *O Mar Nunca Transborda*, se verá obligada a reconstruir el pasado y la historia de una casa y un paisaje que se perderán para siempre.

No sentiremos en esta última novela la angustia y la separación que sufre la protagonista de *Tropical Sol da Liberdade*, aunque Liana se ve también distante de su país como corresponsal de un periódico en Londres. La protagonista de *O Mar Nunca Transborda* recuerda ese lugar idílico, que es el Manguezal dos Reis Magos, al que acudía en su infancia en compañía de sus padres y abuelos. Son «lembranças de outros tempos, um baú de tesouros desenterrado junto a um pé de guriri numa praia de Manguezal» (Machado, 2008a: 19).

Pero los recuerdos de ese lugar están preñados de historia, una historia que parece haberse guardado en el baúl de la memoria colectiva, como explica la protagonista. No hay documentos, no hay biografías ni libros, solo historias que viajan en el tiempo, que son contadas de padres a hijos a lo largo de generaciones. Desde el primer navío portugués que llegó a la costa y desde que su

capitán decide dejar en tierra a dos de sus marineros, un tocador de gaita y un carpintero con el fin de que construyan una pequeña factoría de palo-brasil. Pero el capitán que les encarga esa tarea y promete regresar, no lo hará nunca. Nuno, el carpintero, rebosante de nostalgia por su tierra natal y aprovechando otro navío que recalca en la costa, no tardará en irse. Sin embargo, Gonçalo, el tocador de gaita, descubrirá su hogar en aquella tierra de manglares y arrecifes, de aires apacibles y frutos tropicales, de abundante caza y pesca, de mujeres afectuosas mucho más seductoras que las ásperas portuguesas. Será él quien acabará por fundar una dinastía mestiza que llegará hasta nuestros días, hasta las ensoñaciones de Liana, la protagonista de la novela.

La narración está construida como una casa con un tejado a dos aguas, con dos vertientes. Una de ellas cuenta las jornadas de la joven periodista, de sus afanes y sus luchas por autoafirmarse en la redacción del periódico, de su enorme capacidad para gozar los placeres que la vida puede ofrecerle, desde su entrega amorosa a un joven fotógrafo de raza negra o los paseos por las riberas del Támesis hasta la degustación de los alimentos y de los platos que cocina y saborea con el mayor deleite. La otra vertiente es justamente la que ofrece el desarrollo de los acontecimientos desde la llegada de Gonçalo al Manglar tal como ha sido transmitida por las diferentes generaciones: una historia –con hache minúscula–, que Miguel de Unamuno hubiera denominado «intrahistoria» y que no es sino la existencia de las colectividades humanas: el poso de la vida. En esta vertiente de la novela encontraremos leyendas, pasiones incontroladas, escenas enternecedoras, descripciones inolvidables. Y eso es justamente la «intrahistoria»: la vivencia de las gentes y del tiempo que han dejado su huella en nuestra carne.

El Manguetal dos Reis Magos guardará la memoria de la llegada de los primeros jesuitas, del padre José como uno de grandes defensores de los indígenas contra los colonos esclavistas, de los hijos, nietos y biznietos de aquel legendario Gonçalo, de Marianita, la jovencita embarazada que apareció en el manglar y que sería acogida por aquella comunidad mestiza. Marianita se convertirá en un símbolo, pues siendo blanca y rubia tendrá un hijo de un esclavo negro y acabará por amantarlo junto a un niño indígena, cuya madre ha muerto a causa del parto. Es tan expresiva esta escena que el padre jesuita, que cuida de la misión, llegará a pensar que «gostaria de ver pintado, qual alegoria da própria colônia: madona loura a se repartir entre um curumim da terra e um molecote africano» (Machado, 2008a: 99).

Será Marianita, la guerrera y matriarca, quien dirigirá la defensa de la pequeña aldea frente a la llegada de los holandeses, que querían apoderarse de esa parte de la costa. Lo hará arrojando a los invasores, desde lo alto de las casas, el contenido de vasijas llenas de agua hirviendo, desechos y piedras labradas para la construcción de la iglesia. A la valentía y bravura de Marianita, que muere defendiendo a su descendencia de los cazadores de esclavos, os *capitães-do-mato*, habría que añadir la de Danda, la esclava fugitiva que irá a esconderse entre la maleza que bordea la aldea. Danda es la dueña de las historias «de bichos e almas de outro mundo, de sobas e feiticeiros, de deuses e estrelas» (Machado, 2008a: 147). Historias donde se juntan todas las tradiciones orales, las provenientes de Africa y del Brasil de los quilombos con Zumbi dos Palamares a la cabeza. También se podría destacar el hermoso retrato de la niña, que apareció en la playa y cuyo origen nadie conoce, una niña que parecía haber sido engendrada por el mar y a la que llamarán Maria do Mar, o Dumar, y que sorprenderá a sus familiares y a todos los habitantes de la aldea por la sabiduría de sus predicciones y observaciones. El relato de las hazañas de estas tres mujeres tiene un aroma épico, que ha sido transmitido oralmente. Son, en este sentido, tres personajes míticos, herederos de la tradición africana y griega, que tantas similitudes tienen, como ya han destacado algunos críticos, tanto en sus relatos como en la configuración de sus dioses u orixás. Marianita, Danda y Dumar son mujeres legendarias, valientes, madres fecundas de extensas estirpes, matronas y matriarcas, que aman como quien celebra, comen como quien reza y preparan sus alimentos como quien rinde un culto.

La poderosa fuerza de estas mujeres se refleja indudablemente en la personalidad de Liana, la protagonista de la novela, que luchará por mantener ese lugar en el que se asentó su bisabuelo. Heredera de las historias que emergen de la tierra fértil del Manguezal, Liana está habitada también por el pasado como por un presente lleno de sensaciones y exuberancia de vida.

En *O Mar Nunca Transborda* se mezcla, por tanto, la épica con la vida cotidiana, el pasado anónimo, la intrahistoria, engrandecida por la narración heroica, con el presente: la memoria, con todas sus resonancias filosóficas, con la actualidad.

También en *Palavra de Honra*, Ana Maria Machado vuelve a explorar los senderos intrincados de la memoria. La novela es la historia de una brasileña, Leticia, una joven bióloga y psicóloga, que decide escribir la larga historia de su familia. Una historia que se remonta al viejo Almada, quien se retiró del

mundo a los sesenta años para vivir en compañía de sus recuerdos de cuando era el niño José, allí, en su Portugal natal, y soñaba con viajar a Brasil y hacer fortuna. A su larga estirpe brasileña pertenece esta joven Letícia empeñada en recuperar del «baúl de los recuerdos» esas historias que le constituyen como ser humano tan sólidamente como los hechos de su propia vida. Letícia, como antes comentaba, se sumerge en las aguas de la «intrahistoria», esa historia formada de recuerdos que luego se convierten en relatos, o en leyendas, hasta que alguien se atreva a trasladarlas a un papel para que no se pierdan en las inmensurables aguas del olvido, del tiempo sin memoria. Para ello, la presunta escritora, que muy bien podría ser la autora del relato, se apoya en los textos de una tía abuela, que aparece sorprendentemente en la vida de la protagonista y de su familia. Serán sus relatos los que avivarán los recuerdos de las diferentes generaciones de los Almadás. El mismo José, padre de la estirpe, descubrirá en la memoria su propia inmensidad, pues «trascendía a si mesmo a ao mesmo tempo se descobria parte de algo muito maior. Quase como a terra, cuja fecundidade vence a morte ao se alimentar de detritos mortos para gerar novas vidas» (Machado, 2005: 96). Se podría analizar esta capacidad de totalidad de la memoria a la luz de la filosofía de Henri Bergson o de la narrativa de Marcel Proust.

En otras ocasiones la autora se adentra directamente en la novela histórica como sucede en *Um Mapa Todo Seu*, donde se narran las andanzas amorosas de Joaquim Nabuco (Quincas) y la financiera Eufrásia Teixeira Leite (Zininha) o también en *A Audácia dessa Mulher*, que describe la aparición de Capitú, el célebre personaje machadiano de *Dom Casmurro*. En todo caso, siempre es la memoria el sostén de estas narraciones, una memoria vivenciada o imaginada, que sirve de soporte a la literatura como vida o a la vida sentida como literatura.

La escritora brasileña siguió los cursos de Roland Barthes en la *École Pratique des Hautes Études*, quien dirigió también su tesis doctoral sobre Guimarães Rosa, *Recado do nome* (1976). Este ensayo es más que necesario para comprender los diferentes estratos, como placas en la superficie narrativa, en una novela como *Grande Sertão: Veredas*. Se deberían estudiar con más detalle las aportaciones de Ana Maria Machado a la lectura de esta novela, con la visión simbólica que supone interpretar la obra rosiana en base a los nombres de sus personajes, lo que le da una dimensión nueva de carácter épico, mítico o místico, según sea el enfoque de la lectura que decidamos emprender.

Podemos también rastrear en su obra las huellas de ese autor de difícil clasificación que fue Roland Barthes. Y esas huellas indelebles están asociadas

al «saber con sabor», al texto como expresión del placer, a la escritura como cuerpo o, como diría el escritor francés: «meu próprio corpo (e não somente minhas idéias) pode *ajustar-se* às palavras, ser, de certo modo, criado por elas» (Barthes, 2003: 169). Existe en la actitud narrativa de Ana Maria Machado una presencia física que las palabras apenas trasladan como lo hace la corriente de un río, palabras que levantasen, como si se tratara de un edificio, un cuerpo vivo. Lo que leemos lo sentimos en la carne, como si esas formas verbales fueran apenas una manifestación corporal, sensual.

«O texto—continúa preguntándose Barthes—tem uma forma humana, é uma figura, um anagrama do corpo?» (Barthes, 1980: 53). Son palabras que servirían muy bien para describir la obra, los textos, de Ana Maria Machado que nos muestran esa sensación de gozo tanto a la hora de escribir en su caso, como de leer en el nuestro: un deleite que se expresa en las escenas de sexo, en la preparación de las comidas y en la degustación de los alimentos, en la descripción de una naturaleza lujuriosa. De todo ello hay numerosos ejemplos. Basta mencionar como uno de los recuerdos que logran salvar a la traumatizada Lena, en *Tropical Sol da Liberdade*, es justamente la excursión junto a su abuelo y tíos a la plantación de cacao atravesando riachuelos y espacios ocupados por la mata atlántica, descubriendo plantas y frutos. O los sabrosos platos que prepara Liana en *O Mar Nunca Transborda* para compartir con Tito, su pareja, con quien también gozará los deleites eróticos a los que los personajes femeninos de las novelas de Ana Maria Machado se entregan con fruición.

No quiero concluir mi texto sin mencionar, aunque brevemente, la importante contribución de la escritora brasileña al campo de la literatura infantil. Y entre sus numerosos trabajos en este ámbito habría que destacar especialmente uno: el relato *O Cavaleiro do Sonho*, sobre las aventuras y desventuras de Don Quijote de la Mancha. Este bello libro, que ha tenido numerosas ediciones, está ilustrado con los magníficos dibujos del pintor Cândido Portinari que, ya enfermo de cáncer, realizó sobre la obra cervantina. Se trata, sin duda, de una bella e importante contribución al personaje más conocido universalmente de la literatura en lengua española. Ana Maria Machado es, en definitiva, una de las escritoras de la actual narrativa femenina brasileña que ha levantado su voz y la fuerza de su texto, como lo hizo y hace el Caballero de la Triste Figura, contra las injusticias de un mundo donde tantos agravios hay por deshacer y tantos entuertos que enderezar.

Referencias bibliográficas

- Barthes, Roland. (1980). *O prazer do texto*. Edições 70: Lisboa.
- Barthes, Roland. (2003). *Roland Barthes por Roland Barthes*. Estação Liberdade: São Paulo.
- Gabeira, Fernando. (1988). *O que é isso, companheiro?* Guanabara: Rio de Janeiro.
- Machado, Ana Maria. (2005). *O Cavaleiro do Sonho*. Mercuryo Jovem: São Paulo.
- Machado, Ana Maria. (2005). *Palavra de Honra*. Nova Fronteira: Rio de Janeiro.
- Machado, Ana Maria. (2008a). *O Mar Nunca Transborda*. Nova Fronteira: Rio de Janeiro.
- Machado, Ana Maria. (2008b). *Tropical Sol da Liberdade*. Nova Fronteira: Rio de Janeiro.
- Machado, Ana Maria. (2011). *A Audácia dessa Mulher*. Alfaguara: Rio de Janeiro.
- Machado, Ana Maria. (2015). *Um Mapa Todo Seu*. Alfaguara: Rio de Janeiro.

